

MÁS ALLA DE LOS PARADIGMAS.

Aportes a los Fundamentos conceptuales de la investigación, construcción social de conocimiento, comprensión, transformación y creación de nuevas realidades.

Ensayo elaborado por José Napoleón Villarreal Sánchez*

Existen tres grandes paradigmas cognitivos en la cultura occidental que conviene distinguir, para acercarnos desde sus respectivas racionalidades, fundamentos, modelos y metodologías al conocimiento y comprensión de problemas socialmente relevantes como el uso indebido de drogas legales e ilegales, las violencias, el VIH, las ITS y otros, posibilitando la caracterización, comprensión y transformación de las relaciones de los sujetos para la superación de los mismos. Estos grandes paradigmas aplicados a los procesos de investigación, prevención y atención de problemas socialmente relevantes, se pueden comprender mejor si partimos de la diferenciación de estas tres formas de adquirir, almacenar, producir y reproducir conocimientos científicos, tecnológicos y técnicos, posibilitando reflexiones críticas sobre sus alcances y limitaciones, pero sobretodo logrando la comprensión de las relaciones, condiciones, contextos, saberes, actitudes e imaginarios que los generan.

Como para hacer investigación, prevención y atención de problemas socialmente relevantes, no basta la información y el conocimiento sobre ellos, es preciso acercarnos a una visión comprehensiva del fenómeno que nos permita transformar las relaciones de los sujetos consigo mismos, con otras personas, con sus entornos y contextos.

*Filósofo, psicólogo, magíster en psicología comunitaria, candidato a doctor en Ciencias Sociales, niñez y juventud. Docente, investigador, consultor, coordinador, director, gerente, asesor en Políticas Públicas

Por tanto el presente ensayo pretende promover la reflexión crítica sobre teorías y prácticas de los equipos responsables de los procesos de investigación, prevención y atención a problemas socialmente relevantes como el consumo, el abuso y el uso indebido de drogas, lo mismo que frente a las problemáticas asociadas, teniendo en cuenta los aportes de cada paradigma hasta llegar a una propuesta más integral y efectiva del complejo fenómeno relacional.

1. PARADIGMA HEGEMÓNICO: LA RACIONALIDAD ANALÍTICA.

Las Ciencias Empírico Analíticas son las mejor equipadas conceptual y metodológicamente para estudiar problemas socialmente relevantes, PSR, como los relacionados con las drogas, las violencias y la sexualidad. La **racionalidad instrumental** cuenta con herramientas para descubrir sus componentes y su influencia en la vida individual y social, en el mundo objetivo y en el mundo de la vida, donde la cultura de mercados pretende controlarlo todo a través de sus leyes de oferta y demanda, presentes en todos los espacios de socialización como la única alternativa de desarrollo.

Este paradigma está fundamentado en una ontología determinista que va del empirismo al utilitarismo, pasando por el positivismo, el funcionalismo, el estructuralismo, el pragmatismo y la teoría sistémica que surge en buena parte de la fusión entre estructuralismo y funcionalismo. Cada epistemología genera una teoría y crea unos modelos de explicación que comparten el método experimental como única posibilidad en la construcción de conocimiento científico.

Como ya lo sustentó Habermas¹, todo conocimiento es interesado y el que se produce en este paradigma tiene un **interés técnico**, donde se pretende explicar, controlar y predecir la realidad. Es una forma de pensar que se ha vuelto dominante en la cultura occidental y que se impone sobretodo desde la escuela y la universidad. Una de las exclamaciones más repetidas por los profesores de primaria, secundaria y educación superior es ésta: “analice hombre” y en los estudios universitarios de las diferentes disciplinas siempre al terminar

¹ Habermas, J. (1988) “Conocimiento e interés” Buenos Aires: Editorial Taurus.

las tesis o trabajos de investigación nos obligan a hacer una extensa revisión conceptual llamada marco teórico, donde ubicamos las “categorías de análisis”, desde allí construimos unas hipótesis, proponemos un método, diseñamos un experimento y finalmente hacemos un “análisis de resultados”.

Parece que a ningún profesor le hubieran enseñado que existen otras formas de pensar diferentes al pensamiento analítico, que nos permiten no solo conocer el mundo natural y objetivo, sino comprender el mundo humano y social en el contexto del mundo objetivo y del mundo de la vida, que solo cuando se comprende puede ser transformado, para beneficio del sujeto individual, familiar, comunitario, colectivo y social.

La cultura hegemónica piensa analíticamente, es decir, todo lo separa, lo divide, lo fragmenta con el pretexto de lograr un conocimiento objetivo. Desde esta perspectiva teórica, la prevención del uso indebido de drogas y otros problemas socialmente relevantes, consiste en mantener separado al organismo de la sustancia, de los malos amigos o de la situación riesgosa, evitar el consumo de drogas, evitar el encuentro con los sospechosos del contagio, no frecuentar esos lugares porque se cree que en ellas, en ellos o allí, radica el germen del mal, el virus de la enfermedad, el origen de los vicios, la causa del daño, del delito, de la destrucción, de la perdición y de la muerte. Prevenir en el caso de problemas relacionados con las drogas ilegales es “no consumirlas”, “reducir su consumo”, “reducir el daño”, “reducir el delito”, “reducir la enfermedad adictiva” como modalidades específicas de prevención y atención. Los sueños explícitos de este paradigma estratégico frente a los problemas más frecuentes son: “un mundo y una sociedad sin drogas, sin violencia, sin sida, sin corrupción, sin desempleados”, aunque su currículum oculto parece ser todo lo contrario, promover el consumo de drogas, la violencia, la corrupción, el desempleo, que en esta cultura del consumo son los productos o situaciones más rentables. Según investigaciones hermenéuticas y críticas, una de las claves para promover el consumo, el abuso y la adicción a ciertos productos del mercado como las drogas, la violencia y el sexo, es prohibirlos o legalizarlos. Los ingresos más altos en la cultura de mercados, con sus “leyes” de

oferta y demanda, provienen de la producción, venta, compra, tráfico, uso, abuso, consumo y adicción a productos como drogas, sexo, violencia, armas, juegos electrónicos.

Desde esta racionalidad empírico analítica, fundamentada en epistemologías positivistas, se construyen **modelos** preventivos como el “**Ético - jurídico**” (reducción del vicio y penalización del delito) y el “**Médico - sanitario**” (prevención primaria, secundaria y terciaria de la enfermedad), que tratan al consumidor como “delincuente” y como “enfermo” o “paciente”, sobretodo si el organismo del individuo consume las que el modelo considera de uso médico o “ilegales”.

Mucho antes de los paradigmas cognitivos, en los primeros siglos de la era cristiana y especialmente desde la edad media hasta el renacimiento, el consumidor fue considerado un “vicioso” y en muchos casos un “poseído” o un “endemoniado” habitado por uno o más espíritus malignos. Desde este primer paradigma no se trata de igual manera a las sustancias psicoactivas legales y a las ilegales, aunque las legales como el café, las bebidas alcohólicas, el tabaco, los cigarrillos y algunos medicamentos (analgésicos, antidepresivos, etc.) o productos industriales de uso casero (como el bóxer) con los peores efectos y daños colaterales en el individuo, la familia, la sociedad, la economía, la política y la cultura.

En el paradigma de las ciencias empírico analíticas no existe ni importa el sujeto y se considera que lo subjetivo le resta veracidad al conocimiento. Aquí no podemos hablar de valores, pues la neutralidad valorativa se considera una de las exigencias para el conocimiento riguroso, científico y objetivo. Desde este paradigma, aun en la postmodernidad, terminamos satanizando las drogas, tratándolas como “flagelo” social y justificando todas las guerras santas, o lo que algunos críticos como Antonio Escohotado² llaman las nuevas cruzadas del siglo XX y XXI, ya no organizadas ni dirigidas por las iglesias y sus sacerdotes en nombre de la fe, sino por los estados, sus políticos y sus policías, la ciencia y sus científicos, en nombre de la razón y sobretodo de la ley positiva. Estas nuevas cruzadas terminan erradicando cuanto cultivo de coca, amapola, marihuana,

² Escohotado, Antonio (2000) “Historia general de las drogas” .Madrid: Editorial Espasa.

haga su aparición sobre la tierra, con consecuencias para la vida humana que todavía son discutidas, pero que sospechamos pueden ser nefastas para el agua, el aire, la tierra y todas las especies vegetales y animales que la habitan.

Este modo de pensar y conocer se ha fortalecido y prácticamente se ha vuelto obligatorio con el gran desarrollo que se le ha dado a la racionalidad estratégica especialmente a través de la planeación estratégica, como forma obligada de presentar planes, programas y proyectos internacionales, nacionales, distritales, locales e institucionales. A este paradigma y sus racionalidades analítica, instrumental, estratégica y sistémica, le interesa mucho el saber para hacer, hacer para tener más y estar mejor, limitando el desarrollo a las cifras, los datos, los resultados observables, medibles cuantificables, verificables, rentables, pero que poco a nada nos dicen sobre el ser, la vida, lo humano, lo social, el goce y su sentido existencial.

Es una racionalidad muy desarrollada sobretodo en los países que se autodenominan “desarrollados” o del “primer mundo” y que se presentan como “modelos” de desarrollo para los del “tercer mundo” y a los que los “subdesarrollados” o en vías de desarrollo tratan o deben de imitar. Podemos subrayar aquí, que en cuestión de investigación, prevención, promoción y atención, todo el conocimiento se enfoca en los problemas, en las sustancias ilegales llamadas drogas, o sustancias psicotrópicas, narcóticos, estupefacientes, fármacos, frente a la cuales la consigna más universal y publicitada es “la lucha contra las drogas”, contra el sida, contra la violencia, hasta erradicarlas de la faz de la tierra.

Esta es la forma más común y oficial de pensar, planear y ejecutar la investigación, la prevención, la promoción y la atención a diferentes problemas, pero tenemos que revisar otras formas de pensar y actuar reflexionando críticamente sobre sus fundamentos, sus métodos y sus consecuencias.

2. RACIONALIDAD DIALECTICA: UNA ALTERNATIVA A LA CULTURA HEGEMONICA.

El paradigma de las ciencias histórico hermenéuticas elabora una lectura diferente del mundo, la naturaleza, las relaciones sociales y de producción. Esta racionalidad se fundamenta epistemológicamente en el materialismo histórico y dialéctico y su **interés es práctico**. Rescata el sujeto colectivo y lo lee como clase social. Más que explicar el mundo pretende comprenderlo desde su propia historia y contexto sociocultural, económico, político e ideológico. Nos enseña a pensar, conocer y transformar el mundo desde la lucha de los opuestos.

Este paradigma se puede resumir en las relaciones que Hegel estableció entre tesis, antítesis y síntesis, que luego distinguimos como capitalismo, socialismo y comunismo. En este contexto se puede entender el problema de las drogas en su significado explícito y en su significado implícito o escondido. Cuando Carlos Marx afirma que “la religión es el opio del pueblo” o cuando posteriormente Hannah Arendt considera que “la labor es el opio del pueblo”, están hablando de relaciones de dependencia que alienan o no dejan ser ni desarrollar al sujeto autónomo, como sujeto de derechos, histórico, social, cultural, político y económico.

Se puede afirmar que la lucha contra problemas como el de las drogas, la violencia o el sida, en el contexto de este paradigma es muy distinta de la lucha contra las drogas, la violencia o el sida en el paradigma anterior. Mientras en el primero están en juego intereses políticos, económicos y técnicos de control, en el mercado de la oferta y la demanda, en éste los intereses son prácticos, para orientar al sujeto colectivo hacia la independencia de las y de quienes están usándolas como parte de la estrategia de dominación por parte del opresor, como una de las formas de disminuir la capacidad reflexión, decisión y acción de los sujetos, por el uso ideológico, político y económico de las drogas, la violencia o el sexo, como instrumentos de dominación, como estrategias de subordinación y además económicamente muy rentables.

Pensar y actuar dialécticamente, es otra forma de leer el mundo y de construir conocimiento. Su lectura por ejemplo, sobre el fenómeno de las drogas, el tratamiento, la rehabilitación, la prevención, la vigilancia, cuenta con elementos de orden jurídico, biológico, psicofisiológico y neuropsicológico, pero sobretodo con información de fuentes históricas, sociales, culturales, políticas y económicas. Aquí podemos ubicar dos **modelos** preventivos: el **psicosocial** y el **sociocultural**. Como vemos hay un rescate del sujeto, pero, ¿de qué sujeto estamos hablando? Y la respuesta es obvia, estamos hablando del sujeto colectivo, de la clases sociales, de opresores y oprimidos, de ricos y pobres, de burgueses y proletarios, donde los sujetos individuales desaparecen y solo existen los sujetos colectivos, productos determinados no sólo por su condición biológica sino y sobretodo por su condición histórica, social, cultural, económica y política, aunque también se les reconozca como actores de la historia, la sociedad y la cultura.

Esta lectura de mundo con sus modelos más desarrollados nos da nuevos elementos para conocer y comprender el problema, sin entregarle todo el poder de destrucción y daño a las sustancias psicoactivas, a la violencia, al delito. Sospecha y descubre que hay una gran responsabilidad en la sociedad y la cultura hegemónica, pero sobretodo devela los intereses económicos, políticos e ideológicos que allí se esconden. Además no considera que haya solo adicciones o dependencias a las sustancias psicoactivas sino al trabajo, al dinero, al poder y a otros supuestos satisfactores de las necesidades humanas y que la violencia, la guerra, las armas responden a intereses económicos y políticos.

Desde esta racionalidad la investigación, la prevención, la promoción y la atención a los diferentes problemas, se enfocan más hacia los sujetos colectivos, la sociedad, la cultura y las drogas, sobretodo las drogas legales se leen como parte de la estrategia de dominación de una clase sobre otra. El alcohol en América Latina, la cocaína en Norteamérica, los derivados del opio en Europa y Asia central, los derivados del cáñamo como la marihuana y el hachís en Africa, Europa, Asia y América, son problemas sociales en cada territorio,

pero tienen desde esta lectura una importancia política y económica, como parte de una estrategia de poder, dominación y rentabilidad.

3. RACIONALIDAD COMUNICATIVA: UN INTENTO DE DIÁLOGO ENTRE RACIONALIDADES Y SABERES.

Desde el paradigma de las ciencias sociales críticas y particularmente desde la sociología crítica y la teoría de la acción comunicativa, viene desarrollándose una forma de pensar que no es excluyente de las otras y que cree en el poder de la argumentación, invitando al diálogo de los diferentes conocimientos científicos tanto analíticos como dialécticos y críticos, con los saberes míticos, mágicos y del sentido común. Reconoce que la realidad es fruto de la construcción intersubjetiva y que además de un mundo objetivo hay un mundo social, subjetivo y un mundo de la vida. Tal vez este sea el paradigma cognitivo que más luz da sobre las relaciones intrasubjetivas, intersubjetivas y de los sujetos con su entorno, con la naturaleza (y en ella con las sustancias psicoactivas naturales) y con la ciencia y la tecnología (en ellas con las drogas sintéticas) en diferentes tiempos y contextos.

El pensamiento crítico supera las lecturas analíticas y dialécticas que producen un mundo atomizado y en guerra, construido sobre ontologías, gnoseologías y epistemologías deterministas que no posibilitan la creación ni la transformación de las realidades por parte de los sujetos sociales desde sus potencialidades imaginarias instituyentes ni de los sujetos individuales desde su imaginación radical³. Aunque sigue siendo un esfuerzo desde la razón por dar cuenta del significado y el sentido de la vida, ofrece alternativas nuevas de respeto, diálogo y conciliación, sin abandonar su confianza en el poder del sujeto para argumentar racionalmente.

Este nuevo modo de producir conocimiento llama mucho la atención por su invitación a construir con otros, nuevos conocimientos y saberes, las soluciones a los problemas, las respuestas a las preguntas de interés común, los satisfactores de las necesidades

³ Castoriadis, C. (1983) "La institución imaginaria de la realidad". Barcelona: Tusquets.

humanas. Esta racionalidad está movida por un **interés emancipatorio**, que pretende promover la formación de sujetos individuales y colectivos autónomos, libres, responsables, críticos, éticos, estéticos y políticos. Tal vez sea el paradigma donde más luces encontramos para volver realidad el sujeto de derechos y el Estado Social de Derecho que nuestra Constitución Política asume desde 1.991

Aquí surgen **modelos** preventivos que reconocen la importancia de la **participación de los sujetos individuales y colectivos** en la construcción de las alternativas de investigación, prevención, promoción y atención a problemas como el uso indebido de drogas legales e ilegales, la violencia, la desesperanza, la exclusión social, entre otros. También constituye un fundamento racional para abordar la problemática desde la dimensión política, económica, social y cultural, pero desde una perspectiva crítica, es decir, reflexionando sobre las **prácticas sociales** de cada espacio socializador y las relaciones de producción, específicamente sobre las relaciones entre los sujetos y de los sujetos con las sustancias psicoactivas y con otros productos de la cultura del mercado que atentan o ponen en riesgo la salud, la libertad, la dignidad y la vida de las personas, los grupos, las comunidades, las sociedades, las culturas y los pueblos.

Esta forma de pensar no se enfoca en la sustancia, ni en el sujeto, sino en las diferentes relaciones: sujeto, sustancia y escenario, que varían según los contextos sociales, económicos, políticos y culturales, teniendo en cuenta que sobre ellas hay diferentes lecturas que pueden ser legitimadas por diferentes perspectivas teóricas y argumentativas.

Estos tres paradigmas cognitivos nos ofrecen fundamentos conceptuales y opciones metodológicas diferentes: el primero tiene especial interés en explicar en el caso de los problemas de drogas, la sustancia y sus efectos, el segundo en comprender las relaciones entre sujetos colectivos, drogas y poder, el tercero en transformar nuestras relaciones intersubjetivas y con las drogas legales e ilegales. Es decir, los que piensan analítica y estratégicamente se enfocan en las drogas, sobretudo en las ilegales, olvidándose de los sujetos o asumiéndolos solo como consumidores pasivos, pacientes y

delincuentes. Los que piensan dialécticamente se centran mucho más en las luchas entre clases sociales apuestas, rescatando los sujetos como seres colectivos y las drogas como herramientas de dominación. Los que piensan comunicativamente priorizan las relaciones intersubjetivas, rescatando los sujetos individuales y colectivos como sujetos autónomos, críticos, éticos y como sujetos de derechos.

Podemos subrayar que cada paradigma cognitivo se enfoca en un lado de la compleja realidad del fenómeno que se investiga, se previene o se atiende:

El paradigma empírico analítico con su racionalidad instrumental y estratégica se enfocará en las sustancias psicoactivas ilegales, en la violencia marginal, en la vulnerabilidad de los pobres, en los factores de riesgo.

El paradigma histórico hermenéutico, con su racionalidad dialéctica se enfocará más en el sujeto colectivo, en las prácticas sociales, en los intereses de clase, pero sobretodo en develar los intereses de la clase dominante develando su ideología.

El paradigma crítico social, con su racionalidad comunicativa, se enfocará más en las relaciones intersubjetivas, los diálogos de saberes, las relaciones que forman sujetos autónomos, críticos y éticos.

Lo común a los tres es el abordaje unidimensional de problemas o fenómenos que son multidimensionales y complejos, que no se pueden leer solo desde la dimensión racional cognitiva, ya sea que esta razón haya sido educada analíticamente, dialécticamente o críticamente. Por eso mi propuesta es ir más allá de los paradigmas.

4. VISION COMPRESIVA DE LA INVESTIGACION, PREVENCION, Y ATENCION A PROBLEMAS SOCIALMENTE RELEVANTES.

Quienes hacemos investigación, prevención y atención integral no podemos abordar los problemas o los fenómenos como el de las drogas, las violencias, las infecciones de transmisión sexual, la exclusión, el desempleo y otros socialmente relevantes, solo desde la dimensión racional cognitiva y aunque asumamos diferentes racionalidades, tenemos que ir más allá de los paradigmas cognitivos, porque en el consumo de drogas, sexo, violencia y otros productos del mercado global que nos llevan a la adicción y a la dependencia, están en juego otras dimensiones tan importantes y tal vez más decisivas que la dimensión racional cognitiva, como son la dimensión afectiva, emocional, espiritual, lúdica, estética, ética y política, de sujetos y realidades que son multidimensionales. Quienes hacemos investigación, prevención, promoción y atención a estos problemas, tenemos que asumir o al menos aproximarnos por las teorías de la complejidad, del desarrollo a escala humana y la institución imaginaria de la sociedad, a una **visión comprensiva** de los fenómenos relacionales intrasubjetivos, intersubjetivos y de los sujetos con las drogas, las violencias y otras problemáticas en diferentes escenarios y contextos. Es urgente que aprendamos a ver y comprender la multidimensionalidad del mundo natural, objetivo, subjetivo, social, cultural, político, económico, presente en el mundo de la vida. La visión comprensiva surge de los alcances y limitaciones de cada modelo en cada paradigma con sus fundamentos y la construimos como una visión integral de los sujetos y las realidades en donde la razón, la emoción, el afecto, el cuerpo, la lúdica, la espiritualidad y otras dimensiones, están entrelazadas para posibilitar la construcción de satisfactores y sentidos para la vida.

El paradigma de la “reducción del daño” que actualmente se desarrolla en algunos países europeos y que se exporta a otros continentes, surge del fracaso y las limitaciones del paradigma de la “reducción del consumo”, reducción de la oferta, reducción de la demanda, reducción de los factores de riesgo, pensado desde la racionalidad estratégica en el paradigma de las ciencias empírico analíticas. A pesar de todas las pedagogías del “NO a las drogas”, “NO al consumo”, “NO a la

violencia”, “NO a la guerra”, “NO a la corrupción”, estas problemáticas siguen creciendo con el extraordinario poder de la cultura de mercados que promueve por todos los medios masivos públicos y privados de comunicación, una vida de consumo como única alternativa vital, llevándonos de la producción al consumo y del consumo al consumismo⁴. Ante el fracaso del autoritarismo con sus leyes duras, ante el arrollador e incontrolable poder económico del mercado y el crecimiento del consumo y sus consumidores, nos queda un principio de realidad: reduzcamos el daño: que al problema del uso indebido de drogas legales e ilegales no se le sume el problema del sida, o la violencia conyugal, intrafamiliar, el abuso y la explotación sexual, laboral, los accidentes de tránsito, las muertes violentas, las infecciones de transmisión sexual, los homicidios, los suicidios, la corrupción y otros problemas que aún no están bien identificados pero que parecen estar profundamente relacionados unos con otros.

En Colombia, aunque explícitamente no asumimos el paradigma de la reducción del daño y hemos dedicado la mayor parte de los recursos y saberes a la reducción de la oferta, a la lucha contra el narcotráfico y en menor proporción a la reducción del consumo, la demanda, los factores de riesgo, la vulnerabilidad de los sujetos, la Alcaldía Mayor de Bogotá a través de la Unidad Coordinadora de Prevención Integral UCPI⁵, en coordinación con las Secretarías de Tránsito, Salud, Educación, el Departamento Administrativo de Bienestar Social DABS, Misión Bogotá y con otras organizaciones públicas y privadas tanto nacionales como internacionales, desarrollamos durante algún tiempo planes, programas y proyectos de reducción del daño cuando realizamos acciones para que al problema del uso indebido del alcohol, del tabaco, de la marihuana, de la cocaína, no le sumáramos los de las violencias conyugal, intrafamiliar y sexual, los accidentes de tránsito. Para que a la pérdida de la salud no le agregáramos la pérdida de la dignidad, la libertad y la vida. Eso se logró con “entregue las llaves”, “la hora zanahoria”, “Rumba sana, la “hora optimista” y otras experiencias similares. Por ejemplo, si la persona decidió consumir bebidas alcohólicas se la motivaba a que no usara su carro

⁴ Bauman, Zygmunt (2007) “Vida de consumo” Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

⁵ UCPI. Alcaldía Mayor de Bogotá (1.990-2004) Serie “Prevenir es construir futuro” Bogotá: Imprenta Distrital.

sino un taxi, o a que entregara las llaves a la persona del grupo con la que se hizo el acuerdo previo de conducir el carro y por tanto se abstenía de beber bebidas alcohólicas en la fiesta o reunión.

La aplicación de las normas obligó a los expendedores de bebidas alcohólicas en tiendas, tabernas y discotecas a cerrar sus establecimientos a una determinada hora. Esta medida redujo muertes y daños que generalmente ocurrían en horas de la madrugada, aunque el problema pudo desplazarse a otros espacios y escenarios fuera o dentro de la ciudad.

PROMOVIENDO LA VIDA DIGNA: CONSTRUYENDO VIDA DE CALIDAD

Pero más allá de trabajar por la reducción de la oferta, de la demanda, del riesgo, del daño, de la violencia, de los accidentes, de las infecciones de transmisión sexual, del delito y de las muertes, proponemos a los responsables de la investigación, prevención, promoción y atención, trabajar con el **desarrollo de las potencialidades**, con la construcción social de las condiciones y relaciones que permiten realizar individual, familiar, grupal, comunitaria, colectiva y socialmente alternativas de prevención integral al consumo, uso indebido y abuso de productos de la cultura de mercados como las drogas legales, ilegales, que no solo crean dependencia y adicción en los consumidores sino que generan violencia, desesperanza y muerte en familias, comunidades y sociedades. Todos estamos convencidos que el trabajo coordinado, intersubjetivo, comunitario, institucional, regional, intersectorial, ínter y transdisciplinario, con la participación de la comunidad, como sujeto decisivo de la investigación, prevención, promoción y atención, no solo reduce la producción, el tráfico, el riesgo, el abuso, la dependencia y el daño sino y sobretodo aumenta los beneficios recíprocos, el bien común, la salud, la libertad, la vida digna, la vida de calidad, si le apostamos al descubrimiento y al desarrollo de las dimensiones y potencialidades que nos hacen mas críticos, más creativos, más autónomos, más responsables, más éticos, más estéticos, mas amorosos, más políticos, como ciudadanos, como sujetos de derechos

que todos somos aun en las situaciones más difíciles⁶. Las experiencias vinculadas a procesos formativos y de construcción de alternativas a las drogas, a las violencias, a los embarazos no deseados, al suicidio, son las de máxima potencia y no solo le han disminuido a la ciudad muchas muertes accidentes y acciones violentas, vinculadas al uso indebido de alcohol y otras drogas, sino que han promovido la construcción de nuevos imaginarios, saberes, sentires, quehaceres, condiciones y relaciones que facilitan el desarrollo humano integral y una vida con mejor calidad.

Es el mejor momento para despertar y recuperar el poder que le hemos entregado a quienes negocian y explotan nuestras necesidades y potencialidades convirtiéndonos en sus “clientes” “adictos”, “consumidores” de sus productos que en la mayoría de los casos no pasan de ser pseudo satisfactores: analgésicos, tranquilizantes, evasores, euforizantes, narcóticos, estupefacientes, que a mediano y largo plazo nos van quitando la posibilidad de ejercer nuestros más sagrados derechos, pero sobretodo el derecho a la libertad y a la vida digna.

Cuando aprendemos juntos a transformar nuestros conflictos, solucionar nuestros problemas, satisfacer nuestras necesidades, realizar nuestros sueños y activar nuestras potencialidades en principios, valores y derechos humanos, hacemos realidad la utopía de la democracia participativa, de una ciudad cuyos ciudadanos asumen la construcción colectiva del bien común, con instituciones y poblaciones que en cada territorio se comprometen con la construcción de las condiciones para satisfacer sus necesidades, activar sus potencialidades y ejercer sus derechos individuales, sociales, económicos, culturales y ecológicos. Solo así podemos pronosticar la quiebra del gran negocio de las drogas tanto legales como ilegales, la reducción de las ganancias para los dueños de los grandes laboratorios farmacéuticos, legales e ilegales y de los negociantes con la culpa, el delito, la enfermedad, el miedo, la

⁶ Villarreal, Napoleón (2006) “Desarrollo Humano Integral y Vida de Calidad”. Manizales: Ensayo presentado en Doctorado de Ciencias Sociales del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el CINDE.

violencia, la guerra, las armas, la inseguridad, el terror y la muerte⁷, porque aprendemos a resolver de manera participativa los problemas, a satisfacer individual y colectivamente las necesidades, a crear las condiciones para desarrollar nuestras potencialidades y ejercer nuestros derechos,

En Bogotá y en otras ciudades del mundo, ya se vienen construyendo caminos de libertad, a través de procesos formativos de sujetos éticos, capaces de cuidar su propia vida, la vida de los demás seres humanos y la vida en todas sus manifestaciones, haciendo posible, la vida digna, feliz y llena de sentido.

Vale la pena que las relaciones familiares, comunitarias, sociales entre niños, jóvenes, adultos y viejos, hombres y mujeres, las relaciones de los sujetos consigo mismos y con su entorno, sean reflexionadas a la luz de las diferentes racionalidades con sus respectivos paradigmas y modelos. Es urgente que nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros sujetos y con nuestro entorno sean enriquecidas con los aportes de otras dimensiones humanas.

Para poder caracterizar, comprender y transformar nuestras relaciones es preciso escuchar no solo al otro, también nuestro cuerpo y sus sentidos, nuestra sensibilidad, nuestras emociones, nuestros sentimientos, nuestros deseos y nuestras intuiciones, despertar nuestra capacidad reflexiva crítica para develar los condicionamientos e intereses políticos y económicos de la actual cultura de mercados. Es urgente que volvamos a descubrir el éxtasis humano, que descubramos los secretos de Dionisos que han motivado la búsqueda de sentido vital a lo largo de la historia humana y social, iluminando tal vez nuestra propia búsqueda. Las claves están en nosotros mismos, en nuestro cuerpo, en la naturaleza, en los saberes construidos por las ciencias y por la experiencia personal, familiar, comunitaria y social, en la sabiduría de la vida cotidiana, en nuestra reflexividad, en nuestra capacidad de amar y jugar como dimensiones olvidadas de lo

⁷ Villarreal, Napoleón (2000) "Juventud, libertad, poder y drogas" Bogotá: UCPI. Alcaldía Mayor, Secretaría General. Serie ciudad y drogas

humano⁸. Juntos: niños, jóvenes, adultos, viejos, hombres y mujeres, podemos descubrirlas y desarrollarlas, porque están en cada persona como potencialidades y según las condiciones y relaciones que construyamos, las activamos y las convertimos en valores, derechos y libertades humanas en ejercicio.

Si no cuestionamos lo instituido, si no desarrollamos la potencia del nosotros activando nuestras potencialidades, seguiremos atrapados en el imaginario social capitalista del consumismo, con nuestras capacidades bloqueadas, sin activar la potencia de los imaginarios sociales instituyentes capaces de crear realidades más humanas. Ya muchos niñas y niños, adolescentes y jóvenes, personas adultas y mayores están develando el imaginario social instituido que pretende convertirnos a todos en consumidores, impidiéndonos ejercer como sujetos de derechos. Los negociantes que se enriquecen explotando nuestra ignorancia, nuestras necesidades, no van a poder vendernos sus productos y sus promesas de éxtasis, placer, poder, libertad, paz y felicidad en pastillas, inyecciones, bebidas y otros productos de diferentes precios, formas, colores, texturas, signos y sabores que se ofertan en las diferentes vallas y pantallas del gran super mercado global, porque sabemos por experiencia personal y de personas cercanas o lejanas, que las consecuencias finales son las mismas en el primero, segundo o tercer mundo: más lejos de nosotros mismos, de los otros y del entorno natural y mágico, es decir, adictos: sin dicción, sin comunicación, en el vacío total de sentido existencial, axiológico y vital, reducidos a clientes ideales, eternos consumidores de drogas y otros productos ilegales y legales, es decir, seres heterónomos sumidos en la desesperanza y el conformismo, sin poder ejercer el más sagrado y fundamental de los derechos humanos, el derecho a la vida digna.

Recomiendo a todas las personas que trabajan en la construcción de alternativas de prevención integral con niñez, juventud y familia ante el uso indebido de drogas y a todas aquellas personas comprometidas en la construcción de una ciudad, un país y un mundo más humano,

⁸ Maturana, H. (1998) "Amor y juego, fundamentos olvidados de lo humano. Santiago de Chile:

que lean, o mejor, que disfruten el libro “Antes del fin” de Sábato⁹, para que descubran cómo fue superando cada paradigma y construyendo alternativas a la desesperanza. Lo mismo encontraremos en “Mis demonios” de Morin¹⁰, algunas claves para superar las cegueras paradigmáticas y llegar a la comprensión de nuestra realidad multidimensional, ayudándonos a descubrir nuestra capacidad creadora de mundos posibles, donde la vida que valga la pena, donde podamos realizar nuestro ser en sus diferentes dimensiones, donde nos valoremos por lo que somos y no por lo que tenemos, donde el saber, el tener y el estar tengan sentido porque contribuyen al desarrollo integral y multidimensional de nuestro ser.

⁹ Sábato, Ernesto (1999) “Antes del fin”. Buenos Aires: editorial Seix Barral

¹⁰ Morin, Edgard (1995) “Mis demonios”. Barcelona: Editorial Kairós